

La cabellera femenina como elemento turbador: entre la fuerza vital en Baudelaire y el poder fetichista en Maupassant.

María Victoria Rodríguez Navarro

Universidad de Salamanca

mavirn@usal.es

Resumen

El cabello de la mujer, vehículo de simbologías sociales, ha inspirado a multitud de poetas, pintores y novelistas. La melena femenina como constante mito, como agente fetichista, ha motivado secularmente narraciones orales, escritas y plásticas. Simboliza la fuerza vital y la atracción sexual, como en *La chevelure* de Baudelaire, donde asume el valor de invitación a la aventura exótica. Mientras que en el relato de Maupassant ejerce tal poder de sugestión en el protagonista que convierte el mechón de pelo en un fetiche de una dama muerta, lo que le acaba conduciendo a la alienación y finalmente a la locura.

Palabras clave

Cabello, mujer, mito, literatura, arte, fetiche.

El cabello de la mujer, esa «corona real de la femineidad» en expresión de Paracelso, vehículo de simbologías sociales, cuando alcanza la categoría de bello ha inspirado a multitud de poetas, pintores y novelistas. Su glosa ha sido una constante en los campos de la sensibilidad artística. En la iconografía, en la lírica, en la épica, en la hagiografía. La melena femenina como mito, como agente fetichista, ha motivado secularmente infinidad de narraciones orales, escritas y plásticas. Desde la cabellera glosada en el *Cantar de los Cantares*, pasando por la púdica melena de lady Godiva, o la de la Magdalena que enjuga y seca amorosamente los pies de Jesús, se encuentran ejemplos de cabelleras pecadoras, lúgubres, abnegadas o pudorosas, rubias angelicales, morenas siniestras, pelirrojas diabólicas, y todas ellas encarnan esa parte del cuerpo femenino al que, según dicen, se le presta más atención después de los ojos.¹ Elemento de enorme capacidad turbadora, en el tacto y en su aroma, está rodeado de un velo de sensualidad y de misterio, como lo califica Rémy de Gourmont en «Les Cheveux de Simone».

Tu sens les noix, tu sens les fruits
Qui sont bien mûrs et que l'on cueille;
Tu sens le saule et le tilleul
Quand ils ont des fleurs plein les feuilles;
Tu sens le miel, tu sens la vie
Qui se promène dans les prairies;
Tu sens la terre et la rivière;
Tu sens l'amour, tu sens le feu.

¹ C. f. in extenso Havelock Ellis (1965: 178)

Simone, il y a un grand mystère
Dans la forêt de tes cheveux.²

El tema de la cabellera aun siendo un clásico entre los poetas, no deja de ser una fuente inagotable de evocaciones y metáforas, ya sea comparado a una llama, a un río, a un arpa o a un bosque. Desde la Edad Media en el imaginario universal los cabellos han sido asociados con la seducción, en palabras de Mattia Cavagna «Ce lien ancestral entre la chevelure et la séduction est exprimé d'une façon directe, à travers les innombrables portraits de belles dames courtoises aux cheveux dorés» (Cavagna, 2004).

Erika Bornay, autora de un interesante ensayo sobre la cabellera femenina y sus representaciones plásticas en la pintura y la poesía, se reafirma en la indiscutible dimensión sexual que una exuberante mata de pelo posee, de ahí que, por ese motivo, las religiones se hayan dedicado y algunas siguen haciéndolo a prohibir a la mujer mostrar sus cabellos. Las palabras de los poetas saben de la complicidad cabellera-sexualidad, y los pinceles de artistas venecianos o los más modernos pertenecientes a la escuela prerrafaelita, conocían bien el arma de seducción que era una rutilante melena y sus diferentes variantes.³

Una melena suelta evocaría a la mujer enamorada, la sensualidad, el sueño, el viaje, como aparece en esas melenas renacentistas que tan bien plasmó Botticelli con sus pinceles⁴, mientras que un cabello recogido o trenzado representaría a una mujer que aún no ha conocido el amor⁵. Tal que un nudo que esperara al amante para ser desatado. Cómo no recordar la escena en la que Emma Bovary se deshace el moño al entregarse al adulterio. Ese peinado que:

[...] dont les deux bandeaux noirs semblaient chacun d'un seul morceau tant ils étaient lisses, étaient séparés sur le milieu de la tête par une raie fine, qui s'enfonçait légèrement selon la courbe du crâne; et, laissant voir à peine le bout de l'oreille, ils allaient se confondre par derrière en un chignon abondant, avec un mouvement ondulé vers les tempes, que le médecin de campagne remarqua là *pour la première fois de sa vie*. (Flaubert, 1983: 49)

Y es que la cabellera, con su capacidad de atracción, tiene el poder de unir a los amantes como una deliciosa soga, como un collar amoroso para mantenerlos ligados *ad eternum* en una perfecta sinécdoque tal y como se lee en el hermoso poema de este título de Pierre Louÿs, donde ambos aparecen unidos para siempre compartiendo incluso las mismas raíces.

Il m'a dit: «Cette nuit, j'ai rêvé.
J'avais ta chevelure autour de mon cou.
J'avais tes cheveux comme un collier noir

² Gourmont, Rémy de «Les Cheveux de Simone», *Les amateurs de Rémy de Gourmont*, http://www.remydegourmont.org/de_rg/oeuvres/simone/textes.htm

³ Rossetti, que al parecer en más de una ocasión peinaba él mismo a sus modelos, estaba fascinado no sólo en su obra pictórica sino también poética por esta forma de seducción.

⁴ <http://prints.encore-editions.com/0/500/sando-botticelli-european-master-painter-la-primavera-allegory-of-spring.jpg>

⁵ http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1f/Viva_el_pelo_by_Julio_Romero_de_Torres.jpg

Autour de ma nuque et sur ma poitrine.

Je les caressais, et c'étaient les miens;
Et nous étions liés pour toujours ainsi,
Par la même chevelure, la bouche sur la bouche,
Ainsi que deux lauriers n'ont souvent qu'une racine.

Et peu à peu, il m'a semblé.
Tant nos membres étaient confondus,
Que je devenais toi-même,
Ou que tu entraies en moi comme mon songe.»

Quand il eut achevé,
Il mit doucement ses mains sur mes épaules,
Et il me regarda d'un regard si tendre,
Que je baissai les yeux avec un frisson.⁶

En este hermoso sueño, el hombre se deja abrazar, prender por las guedejas del pelo de la dama como en otras muchas manifestaciones tanto literarias como pictóricas. En dicha última disciplina podemos admirar el dibujo inacabado, *La Belle dame sans merci*, donde el prerrafaelita Rossetti nos muestra a un hombre y una mujer sobre su caballo; ella va delante, y de su amplia cabellera, a modo de capa que los une, se escapa apresando el cuerpo del amante, un largo y posesivo bucle. O como en la versión del mismo tema de Waterhouse en la que un caballero con armadura es aprisionado por un largo mechón del pelo de la dama. A pesar de los intentos del caballero por resistirse, su esfuerzo será inútil pues acaba siendo vencido y la dama lo conduce bosque adentro. Acabará víctima del poder y de la fascinación que ejerce sobre él ese cabello rubio⁷.

Del mismo modo que la costumbre popular siempre ha tenido una mirada peyorativamente sospechosa hacia los cabellos pelirrojos por lo que asocia a la traición de Judas y su marcado carácter demoníaco, tradicionalmente se ha celebrado más a la mujer de tez blanca y pelo claro que a la mujer de piel más oscura y cabello negro. Quizá por ancestrales analogías de lo blanco como símbolo de pureza y bondad, y de lo oscuro con lo pecaminoso. Después de haber estado largo tiempo eclipsado por los rubios, ya avanzado el S. XIX se produce en la moda un retorno a los cabellos negros. Como dice Erika Bornay, «esta revalorización, más acusada en los países de la Europa meridional –sobre todo en Francia– se explica por la influencia del exotismo oriental, el criollo y el andaluz» (Bornay, 2010: 110).

Y aquí es donde aparece *La Venus de ébano*, como llamaba Baudelaire a su amante criolla Jeanne Duval, de la que Manet hizo un retrato en 1862⁸. Era una mujer alta y tenía una larga y rizada melena negra. Es bien conocida la obsesión de Baudelaire por las mujeres de cabellos oscuros y esta atracción aparece reflejada en poemas como el titulado «À une dame créole» donde describe a su *brune enchanteresse* / *Grande et*

⁶ Louÿs, Pierre «La chevelure», *Les chansons de Bilitis, Roman lyrique*.
http://www.florilege.free.fr/recueil/louys-les_chansons_de_bilitis.html

⁷ <http://indecart.com.au/shop/images/ALZ243.jpg>

⁸ <http://uploads4.wikipaintings.org/images/edouard-manet/portrait-of-jeanne-duval-1862.jpg>

svelte en marchant comme une chasserresse, y más concretamente en el denominado *La Chevelure*, cabellera que es, obviamente, negra.

En este poema, que podría ser completado por otro en prosa del mismo tema e idéntico itinerario, «Un hémisphère dans une chevelure»⁹, se puede observar la transformación de la realidad por la imaginación a través de una ensoñación sensual que desembocaría en una experiencia mística¹⁰. La cabellera rizada y aromática esconde recuerdos y despierta sensaciones de todo tipo, en una perfecta correspondencia donde se pudiera beber *le parfum, le son et la couleur*:

Ô toison, moutonnant jusque sur l'encolure !
Ô boucles ! Ô parfum chargé de nonchaloir !
Extase ! Pour peupler ce soir l'alcôve obscure
Des souvenirs dormant dans cette chevelure,
Je la veux agiter dans l'air comme un mouchoir ! (Baudelaire, 1981: 25)

El campo léxico omnipresente de la cabellera, *cheveux, duvetés, mèches, boucles*, permite al poeta evocar la feminidad de la mujer. Y sobre todo *les tresses*, las fuertes trenzas símbolo ancestral de las desposadas.¹¹

Se produce como una personificación de este fragmento del cuerpo femenino, ya que el poeta se dirige al pelo como si fuera una persona: «tes profondeurs, ton parfum, fortes tresses soyez la houle qui m'enlève, tu contiens mer d'ébène un éblouissant rêve». (Baudelaire, 1981: 25)

Hasta casi el final del poema no se utiliza la segunda persona para dirigirse a la mujer, como si el pelo la sustituyera en la adoración del poeta.

La cabellera mediante un juego de metáforas es comparada a la pilosidad animal: *mouton, crinière, moutonnant, encolure*, a la ondulación de las olas, *houle qui m'enlève*, a una tienda, *pavillon de ténèbres tendues*, a un pañuelo que se agita, al cielo, *cheveux bleus [...]* vous me rendez l'azur du ciel immense et bleu. Los oxímoros y las sinestesias permiten a Baudelaire establecer unas correspondencias inesperadas entre realidades de orden diferente: *cheveux bleus, mer d'ébène, noir océan*, sugieren una asimilación entre el azul intenso del cielo y del mar y el negro azulado de su cabello, una sinestesia típica entre el olfato y el tacto: «nage sur ton parfum», «boire à grands flots le parfum», «je m'enivre ardemment des senteurs confondues», «la gourde où je hume (respire) à longs traits le vin du souvenir».

Pero todas estas alusiones eróticas no quedan aquí, van más allá hasta el interior del poeta en busca de un recuerdo envuelto en el exotismo de países lejanos del otro lado

⁹ Siempre buscando la perfección y la modernidad poética, Baudelaire intenta a través de la prosa satisfacer su ambición: «Faire du poème en prose la forme par excellence de la poésie moderne et urbaine». Publicado tras su muerte *Le Spleen de Paris* se redacta al mismo tiempo que *Les fleurs du mal*, lo que explica las recurrencias temáticas y las similitudes de la escritura de un *recueil* a otro.

¹⁰ <http://a51.idata.over-blog.com/400x661/2/89/06/71/Romantisme/Rossetti-1828-1882--Dante-Gabriel--England-Proserpine.jpg>

¹¹ O útil para conseguir acercarse al amado, como en la hermosa y melancólica historia de Rapunzel, que soltaba desde su torre, donde su madre la tenía encerrada, este atributo de su belleza para permitir al enamorado trepar hasta su ventana.

del inmenso mar. Es en este momento cuando se imponen los términos marinos, como *océan, voguent, nage, houle, voile, rameurs, flammes (drapeaux des navires), mâts, ports, flots, vaisseaux, glissant, roulis, bords*, exóticos, tales como *l'arbre et l'homme pleins de sève, huile de coco, musc, rubis, perle, saphir, féconde* en un ambiente de voluptuosa pereza «se pâment longuement, féconde paresse, infinis des climats, éternelle chaleur». Pero estos ingredientes, lejos de ser unos clichés habituales trascienden el momento y le hacen alcanzar una experiencia alucinante, una fiesta de los sentidos que puede llegar a desembocar en algo místico.

De ahí el vocabulario espiritual casi religioso que designan el ideal, el sueño paradisíaco, como el recuerdo del paraíso perdido antes de la caída «un ciel pur», «l'azur du ciel», «l'oasis où je rêve».

Como vemos, la imagen de la mujer, su cabellera turbadora alcanza aquí connotaciones no sólo de ensoñación exótica, sino que va más allá y se entronca con la búsqueda de la felicidad, una felicidad de tintes sensuales y hedonistas, ofreciendo por momentos descripciones cuasi místicas, en una aspiración hacia lo bello, lo bueno y la vida eterna.

Y si la cabellera femenina es turbadora, puede acabar convirtiéndose en un presente, una prueba de amor, una ofrenda. De ahí la entrega de un bucle, de un mechón o de un fragmento de pelo al ser amado. Muchas veces hemos leído y visto incluso cómo este mechón se cortaba y se guardaba para poder evocar a la dama al contemplarlo en un dije o medallón denominado guardapelo. En muchas novelas del romanticismo, la entrega de un rizo al amado era una escena muy recurrente. En *La Dama de Blanco* de Wilkie Collins (1860), la protagonista, Laura, se corta un bucle de su cabellera al que da forma de anillo y ruega a su hermana que si muere se lo entregue a su enamorado. Algo así como sugiere Vildrac, el llamado poeta de la fraternidad, en este precioso poema «Si l'on gardait», donde propone anudar mechón a mechón todos los cabellos de las mujeres amadas y construir con ellos unas velas para los barcos que el viento desplazaría por el mar:

Si l'on gardait, depuis des temps, des temps,
Si l'on gardait, souples et odorants,
Tous les cheveux des femmes qui sont mortes,
Tous les cheveux blonds, tous les cheveux blancs,
Crinières de nuit, toisons de safran,
Et les cheveux couleur de feuilles mortes,
Si on les gardait depuis bien longtemps,
Noués bout à bout pour tisser les voiles
 Qui vont sur la mer,
Il y aurait tant et tant sur la mer,
Tant de cheveux roux, tant de cheveux clairs,
Et tant de cheveux de nuit sans étoiles,
Il y aurait tant de soyeuses voiles
Luisant au soleil, bombant sous le vent,
Que les cheveux gris qui vont sur la mer,
Que ces grands oiseaux sentiraient souvent
 Se poser sur eux,
Les baisers partis de tous ces cheveux,
Baisers qu'on sème sur tous ces cheveux,
Et puis en allés parmi le grand vent... (Vildrac, 1938: 276)

En un ambiente menos bucólico y mágico, podríamos colocar a los llamados relicarios. Ya que hacen referencia a alguien ya fallecido. Dicho relicario en ocasiones se llevaba encima, colgado del cuello, pero en otras se guardaba en secreto entre los recovecos de los objetos más personales, tal y como evoca Rimbaud en su poema «Le Buffet», donde lo sitúa en un gran aparador de roble oscuro¹²:

C'est un large buffet sculpté ; le chêne sombre,
Très vieux, a pris cet air si bon des vieilles gens;
Le buffet est ouvert, et verse dans son ombre
Comme un flot de vin vieux, des parfums engageants;

Tout plein, c'est un fouillis de vieilles vieilleries,
De linges odorants et jaunes, de chiffons
De femmes ou d'enfants, de dentelles flétries,
De fichus de grand'mère où sont peints des griffons;

- C'est là qu'on trouverait les médaillons, les mèches
De cheveux blancs ou blonds, les portraits, les fleurs sèches
Dont le parfum se mêle à des parfums de fruits.

- O buffet du vieux temps, tu sais bien des histoires,
Et tu voudrais conter tes contes, et tu bruis
Quand s'ouvrent lentement tes grandes portes noires. (Rimbaud, 1972: 34)

Este aparador, personificado, al que el poeta se refiere en segunda persona adquiere la categoría de viejo amigo, testigo de los tiempos pasados, recuerdos poderosos, como mechones pelo y olores conocidos que despiertan los sentidos y evocan sensaciones muy vivas. Las cosas viejas, como las personas de edad, siempre tienen algo que decir. Sin embargo en los dos últimos versos se abren a la vez que los cajones, tanto buenos como malos recuerdos, pues el aparador chirría y tiene el color negro de la muerte.

Dicho mueble es pues una incitación al recuerdo pero de una manera muy amable. Nada que ver con el inquietante relato de Maupassant, *La chevelure*, novela muy corta, anclada en un ambiente de lo más agobiante y publicada unos años después, en la que un hombre encuentra también en un cajón de un mueble antiguo un mechón de pelo que va a trastornar su vida y llevarle hasta la locura más absoluta. En un principio, su reacción es como la de Rimbaud, de admiración y curiosidad hacia las cosas viejas: «Je recherchais les meubles anciens et souvent je pensais aux mains inconnues qui avaient palpé ces choses, aux yeux qui les avaient admirées, aux coeurs qui les avaient aimées, car on aime les choses!» (Maupassant, 1960: 936).

Con solo tres personajes (el narrador que narra los hechos con un discurso absolutamente racional, el presunto demente que cuenta sus sensaciones y sus amores con una fantasma en su diario y el médico con un lenguaje absolutamente científico), asistimos al proceso de locura que ya se intuye desde las primeras frases del relato. En efecto, el pobre protagonista que encuentra esta cabellera se acaba obsesionando con ella de tal manera que la muerta se le aparece y se convierte en su amante. Todo ello, de

¹² Pertenece al *Cahier de Douai*. Probablemente escrito en septiembre de 1870.

manera irracional arrastra al individuo hacia una destructora alienación de la que no es consciente.¹³

Maupassant, víctima quizá de un cerebro patológico, para unos, plenamente lúcido, para otros, que sostienen que cuando escribió este cuento simplemente guardaba distancias, presenta este caso de fetichismo como una perversión sexual que no recibirá su nombre hasta unos años después pero que aparece descrito, por la presencia del médico, como un caso clínico. Acaba viendo en la dueña de este mechón el espíritu de todas las mujeres de antes, yendo mucho más lejos de lo que fue Vildrac: «Comme j'aurais voulu la connaître, la voir, la femme qui avait choisi cet objet exquis et rare! Elle est morte! Je suis possédé par le désir des femmes d'autrefois; j'aime, de loin, toutes celles qui ont aimé!» (Maupassant, 1960: 937).

Un fetichismo capilar que acabará por conducirlo a otra forma de perversión, a una locura erótica y macabra: la necrofilia:

[...] je me levai pour aller toucher la chevelure. [...] Les morts reviennent-ils ? Les baisers dont je la réchauffais me faisaient défaillir de bonheur [...] Les morts reviennent ! Elle est venue. Oui, je l'ai vue, je l'ai tenue, je l'ai eue, telle qu'elle était vivante autrefois, grande, blonde, grasse, les seins froids, la hanche en forme de lyre. (Maupassant, 1960: 941).

La obsesión por la que él llama *l'Inconnue*, *la Mystérieuse*, e incluso *la Morte* le llevará directamente a la cárcel. Se ve en este inquietante relato cómo su excitación puede tener repercusiones dramáticas. Queda preso de su propia dinámica autodestructiva y este proceso le conducirá a ser encerrado en un asilo de locos donde su desesperación es ya un anuncio de la muerte. El poder de evocación y sugestión que ejerce la cabellera sobre el personaje se convierte así en el auténtico protagonista de este relato y no la dama desconocida, de la que ni siquiera se conoce ni el nombre ni el origen. Quizá de ahí venga el carácter fantástico de la historia. Y es que en este caso el elemento corporal, el cabello como ajeno a la mujer, es el auténtico y fatal desencadenante de la tragedia.

Muchos más ejemplos de estas morbosas reliquias se pueden encontrar en la literatura decadente simbolista, como en el caso del viudo protagonista de *Bruges-la-Morte*, del belga Rodenbach, que estrangulará a una mujer que le recuerda a su esposa muerta con la larga trenza que ésta lució en vida, una dama que bien pudiera haberse parecido al retrato que Klimt realizó a Madame Munk muerta¹⁴.

Sujeto y objeto de mitos, cuentos, leyendas, poemas y cuadros, la cabellera femenina ha sido una constante en los campos de la sensibilidad artística. Su simbología erótica, la fascinación que ejerce en todas sus manifestaciones, ya sea rubia, pelirroja o negra, suelta, trenzada, recogida o separada de la dama en forma de rizo o mechón, siempre fue

¹³ «El lector no conoce todavía la extraña historia vivida por este personaje, pero la 'situación final' a la que ha llegado es observada, desde fuera, como un resultado inquietante de las fuerzas oscuras e irracionales que se agitan en el dinamismo interior del alma humana y que pueden transformarse en una obsesión que arrastra al individuo hacia una destructora alienación de la que no es consciente». Herrero Cecilia: «Amor, muerte y locura en *La Chevelure*, un relato fantástico de Maupassant». *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2005.

¹⁴ http://farm2.static.flickr.com/1096/549510093_b88c6e1791.jpg

un elemento de enorme capacidad perturbadora. Su fuerza vital primigenia, *noir océan* y su poder innegable hace que el tema sea imperecedero, inagotable como pueden serlo esas cabelleras que a veces parecen misteriosos mantos que cubren casi por completo a la mujer, como sería el caso de «La Doncella» de Millais.¹⁵

Ningún retrato mejor que éste para plasmar la impresionante cabellera pelirroja que la cubre como una sábana y que muestra a la mujer en el esplendor de su juventud y belleza. Su mirada retadora, altiva e ingenua a la vez es la prueba irrefutable de ese carácter ambivalente que posee la cabellera femenina, por un lado candor y pudor y por otro símbolo de toda la fuerza de atracción de la mujer, mito constante y agente fetichista en la imaginación del hombre.

Referencias bibliográficas

Baudelaire, Charles (1961) *Baudelaire. Oeuvres complètes*, Paris: Gallimard. La Pléiade.

Bornay, Erika (2010) *La cabellera femenina. Un diálogo entre poesía y pintura*, Madrid: Cátedra.

Cavagna, Mattia (2004) «La Chevelure dans la littérature et l'art du Moyen Âge», *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, <http://crm.revues.org/156> consultado el 25 de febrero de 2012.

Flaubert, Gustave (1983) *Madame Bovary*, Paris : Le Livre de poche, Librairie Générale Française.

Gourmont, Rémy «Les Cheveux de Simone», *Les amateurs de Rémy de Gourmont*, http://www.remydegourmont.org/de_rg/oeuvres/simone/textes.htm consultado el 25 de febrero de 2012.

Havelock Ellis, Henry (1965) *Psicología de los sexos*, Barcelona: Iberia.

Herrero Cecilia, Juan (2005) «Amor, muerte y locura en *La Chevelure*, un relato fantástico de Maupassant», *Especulo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/maupass.html> consultado el 25 de febrero de 2012.

Louÿs, Pierre «La chevelure», *Les chansons de Bilitis, Roman lyrique*, http://www.florilege.free.fr/recueil/louys-les_chansons_de_bilitis.html consultado el 25 febrero de 2012.

Maupassant, Guy de (1960) *Contes et nouvelles*, Paris: Albin Michel

Rimbaud, Arthur (1972) *Œuvres complètes*, Paris: Gallimard.

Rodenbach, Georges (1986) *Bruges-la-Morte*, Bruselas: Ed. Jacques Antoine.

Vildrac, Charles (1938) *Poètes contemporains : anthologie*, Paris: Firmin-Didot.

¹⁵ <http://www.abcgallery.com/M/millais/millais4.html>